

JUAN JOSÉ MUÑOZ,
Blade Runner. Más humanos que los humanos (2ª ed.)

Rialp, Madrid 2017, 96 pp.
ISBN: 978-84-321-3689-4

Blade Runner es una película que, de modo paulatino, se ha ido consolidando como un clásico en la historia del séptimo arte. Todo ello gracias a una estética sugerente, que marcó un hito en el género de la ciencia ficción, y a una sugestiva reflexión sobre el origen del ser humano y su destino, los riesgos de la manipulación genética, la clonación y la fugacidad de la vida.

La trama de *Blade Runner* se sitúa en la ciudad de Los Ángeles durante el mes de noviembre del año 2019. Un grupo de replicantes –seres humanos clonados– creados con la finalidad de desempeñar duras y arriesgadas tareas en las colonias del espacio exterior, huyen tras asesinar a varias personas. Su destino es llegar a la Tierra para buscar al ingeniero de genética que los creó y pedirle que prolongue su vida, limitada a cuatro años. Pero un agente de la brigada *blade runner* deberá capturarlos y “retirarlos”, pues se les considera individuos ilegales y peligrosos. Sin embargo, lo que no sospecha este policía es que las relaciones y encuentros que mantendrá con los replicantes tendrán consecuencias imprevisibles para su propia existencia.

Los replicantes son “más humanos que los humanos” ya que poseen cualidades genuinamente personales que los auténticos hombres han dejado de lado, seducidos por el vértigo de la deshumanización imperante en el siglo XXI: conciencia muy desarrollada y gran sentido moral, afán de relaciones (familia, padres), deseo de inmortalidad y búsqueda de su creador.

Blade Runner es una creación artística rica en significados y por ello invita a la reflexión. Una película que da que pensar, lo cual se manifiesta en la abundante bibliografía sobre la misma: libros, artículos y tesis doctorales relativos a la cinta en general, o sobre determinados aspectos de ella.

Dentro de este marco, el libro del doctor Muñoz ofrece una reflexión personalista acerca de esta película mítica. Analiza cómo este filme de Ridley Scott supone una protesta contra el reduccionismo cientificista

que pretende privar a otros seres humanos (en este caso, los replicantes) de su dignidad personal. Una denuncia que coincide con la formulada por los filósofos personalistas, que desean restituir a la persona el protagonismo que le pertenece de suyo como realidad trascendentalmente diversa de las cosas o los meros objetos, tanto en el pensamiento como en la vida.

Muchas de estas ideas se insinúan al visionar *Blade Runner*. De ahí que filósofos personalistas como Julián Marías, Marcel, López Quintás o Zubiri sean citados por el autor de este ensayo como referencias que ofrecen las claves para comprender el sentido profundo del guion, los personajes y las metáforas visuales de *Blade Runner*.

En el fondo, Muñoz defiende la tesis de que el séptimo arte es una actividad en sí misma personalista. Los argumentos cinematográficos nos muestran una de las propuestas fundamentales del personalismo: el carácter relacional de la vida humana, y, por tanto, la estructura narrativa y dialógica de la persona. Todo ello desemboca en la relevancia antropológica del enlace entre diversas tramas narrativas. Por tanto, se puede decir que una película es una visión condensada sobre la persona humana, un tratado de *antropología implícita*. Bajo la envoltura dramática de un *guion*, lo que se presenta ante el espectador, se esconde siempre el mundo de las personas. Hay una antropología implícita en el cine y corresponde al pensador elaborar una *antropología explícita* que sirva de base para la comprensión y la construcción de los personajes. De ahí que filósofos afines al personalismo, como el citado Julián Marías, hayan dedicado parte de sus esfuerzos a la comprensión racional del cine.

Además algunas películas, como es el caso de *Blade Runner*, afrontan esa constante vital que es la búsqueda de la identidad personal: *¿Qué es el hombre y quién soy?* En definitiva, el cine de calidad nos acerca al misterio de la persona. Muñoz considera, en definitiva, que la antropología personalista, mejor que ninguna otra, permite adentrarse en ese enigmático mundo y descubrir la *estructura narrativa de la vida humana*. Ya que el arte no se reduce a mero entretenimiento, o a ser un manantial de emociones, sino que también es un modo de conocer.

PABLO ALZOLA